**MANIFIESTO CÍRCULOS DEL SILENCIO.**

**(La prisión en los tiempos de la pandemia)**

Vivimos momentos de alarma sanitaria con una pandemia que azota a nivel global al ser humano. La ternura se vuelve artículo de lujo permitido solo para un pequeño círculo cercano, pero prácticamente negado como siempre para los más vulnerables.

Un colectivo que está especialmente sufriendo estos momentos de distancia y aislamiento es precisamente quien ya estaba lejos y apartado de la sociedad. Son las personas presas, privadas de libertad,

Para quienes vivimos fuera de las cárceles, nuestros mayores aliados en este tiempo de incertidumbre han sido:

* La **familia** y el **hogar**
* Las **nuevas tecnologías**. Que nos han permitido tener ese contacto virtual con los seres queridos. Virtual. Sí. Pero contacto, al fin y al cabo.
* **Parar** nuestra **actividad** a veces frenética nos ha permitido conectar con el yo más íntimo.
* Hemos podido recuperar el disfrute de **actividades cotidianas** que las hemos vivido a otro ritmo y algunas compartidas como cocinar, jugar con los hijos, leer, etc.

Pero no podemos afirmar lo mismo de la vida en las cárceles. La situación allí se ha agravado en estos momentos de pandemia en el que los derechos adquiridos se han visto interrumpidos:

* Se **interrumpen las visitas de los familiares y de sus seres queridos**.
* Las noticias llegan a través de unos **medios de comunicación** que ganan audiencia cuanto más catastrofistas son las informaciones, con la ansiedad que eso genera.
* Se **suspenden las actividades** que tanto sentido dan a los largos días en los módulos y que sirven como medio de conexión con el exterior a través del voluntariado y los técnicos de las diferentes ONG´s e instituciones como Cáritas.
* La **presencia terapéutica** tan necesaria para ayudar a encajar esta nueva situación tarda en llegar más de lo normal y en muchas ocasiones ni llega.

El Papa Francisco tiene una predilección especial por los presos. Desde que era arzobispo de Buenos Aires conoce muy de cerca lo que ocurre tras los muros de una cárcel. Y la razón es sencilla, en una prisión, se concentran las nuevas formas de cautividad que tanto conmueven al papa: violencia, soledad, delincuencia, marginación, drogas, sufrimiento, familias rotas y todo tipo de necesidades humanas y afectivas.

Cada vez que el Papa Francisco entra en una cárcel, se hace siempre las mismas preguntas: ¿Por qué están ellos presos y no yo?; ¿Tengo más mérito que ellos para no estar allí? ¿Por qué ellos han caído y yo no? Es un misterio que me acerca a quienes están en las cárceles: “El Señor no se queda fuera de las cárceles. Está dentro de sus celdas”.

Los reclusos están pagando una pena por un error cometido, pero saber que existe un **horizonte de esperanza** da sentido a esos momentos de desaliento acentuados en momentos de pandemia. El objetivo de las cárceles es la **reinserción social,** entendida ésta como un proceso sistemático de acciones, orientado a favorecer la integración a la sociedad de una persona que ha sido condenada por infringir la ley penal. Para que esto se produzca es necesaria una comunidad acogedora. Una sociedad sin prejuicios que cree en las segundas oportunidades de las personas para rehacer sus vidas, sus familias, sus trabajos sin ser señalados. Y ahí entramos todos en juego.

**TU COMPROMISO MEJORA EL MUNDO**